

ALEJANDRO LAM

Tesis de propaganda pro-cultura física general
y especialmente infantil

Educación física é =
intelectual conexas

Un plan de educación
física infantil = = =

Conferencia dada por su autor
en el Ateneo de Montevideo, el
4 de Noviembre de 1911.

Publicada por patrocinio de la
Comisión Nacional de Educación
Física del Uruguay, según resolu-
ción de 16 de Diciembre de 1911.

MONTEVIDEO

TALLERES A. BARREIRO Y RAMOS

Calle Bartolomé Mitre, 61

1912

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

INVENTARIO

Nº de orden.....

ALEJANDRO L.

AT'PT

Tratado de pedagogía de cultura física general
y especialmente infantil

Educación física é
intelectual conexas

Un plan de educación
física infantil

Conferencia dada por su autor
en el Ateneo de Montevideo, el
1 de Noviembre de 1911.

Publicada por iniciativa de la
Comisión Nacional de Educación
Física del Uruguay, según resolución
de 10 de Febrero de 1911.

MONTEVIDEO

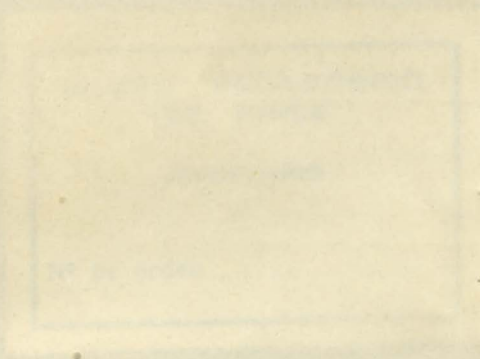
IMPRENTA Y EDITORIALEZ

DE LA COMISIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN

1912

L241e

1112



ALEJANDRO LAMAS

Tesis de propaganda pro-cultura física general
y especialmente infantil

Educación física é =
intelectual conexas

Un plan de educación
física infantil = = =

Conferencia dada por su autor
en el Ateneo de Montevideo, el
4 de Noviembre de 1911.

Publicada por patrocinio de la
Comisión Nacional de Educación
Física del Uruguay, según resolu-
ción de 16 de Diciembre de 1911.

MONTEVIDEO
TALLERES A. BARREIRO Y RAMOS
Calle Bartolomé Mitre, 61

1912

Educación física
y educación intelectual conexas

PRIMERA PARTE

Educación física
y educación intelectual conexas

Educación física y educación intelectual conexas

I

SUMARIO: — Un acto de la Constitución de Atenas y la Comisión Nacional de Educación Física del Uruguay. — Palabras de Summer Maine. — Ídem de Alberto Nin Frías. — Grecia y la educación física. — Influencia de ésta en el desarrollo del carácter helénico: en las artes plásticas, música y pintura. — Su acción del punto de vista de la política. — La “Efebía”; juramento de los efebos.

Señores:

La presencia en este acto de los señores miembros de la Comisión Nacional de Educación Física, don Juan A. Smith, don Rodolfo de Arteaga y coronel Alberto Schweizer, Presidente y componentes de la Comisión Delegada de Fomento y Propaganda, trae á mi recuerdo el descubrimiento hecho hace unos diez años en el Museo Británico de Londres de uno de los libros de Aristóteles perdidos hasta entonces: la “Constitución de Atenas”. — En él, parágrafo 60, se hace mención de los *athlotétes*, magistrados que formaban una Co-

misión de diez ciudadanos, quienes asumirían la tarea de dirigir, organizar y fomentar los juegos, fiestas y ejercicios físicos, así como les incumbía la administración de los dineros á tal fin destinados. — Curiosa coincidencia! A través de los siglos se reproduce en nuestro Uruguay un hecho de la democracia ateniense!

Yo me permito saludar á nuestros *athletes*, á quienes está encomendada una misión de grandísima importancia en la marcha de civilización de la sociedad uruguaya, de efectos útiles, materiales y morales, de resultados educativos de carácter y costumbres, á mi juicio, altamente influyentes en el desenvolvimiento del pueblo como entidad social.

Empezaré esta disertación, con las siguientes palabras de un reputado escritor inglés, Henry Summer Maine: "*Except the blind forces of nature, nothing moves in this world which is not greek in its origins*", que traducidas más ó menos literalmente significan: "*Salvo las fuerzas ciegas de la naturaleza, nada se mueve en el mundo, que no sea griego en su origen*".

Y lo hago porque principalmente al hablar de educación física es imposible apartar la imagen de la antigua Grecia que como á la voz mágica de un conjuro se presenta á la mente. — Alberto Nin Frías, nuestro talentoso escritor y literato, al expresarme opinión acerca de un plan de cultura física para los niños escolares, ha experimentado sobre el asunto sensación análoga, diciéndome:

“Como vigilante atento á cuanto puede heleenizar nuestra “psiqués”, la cultura física de nuestra población y niñez, el “cuerpo sano y bello” debe ser sin discusión alguna la primera y más íntima preocupación del Poder General y del Escolar.

Grecia! Grecia! es nombre que me obsede y persigue. — Ningún elogio ó juicio que hiciera de su proyecto equivale á decirle que siendo la señalada la visión antecedente, cuanto nos acerque á ella, debe triunfar....”

Y como á mí, señores, y como á Nin Frías le ocurrirá á cualquiera que sobre este asunto trate, ya lo considere aisladamente, ora como ligado al problema educacional.

La educación física entre los griegos tuvo desde sus comienzos una clara orientación de educación popular, que debía repercutir hondamente en su civilización. — Los resultados que alcanzaron en el arte de educar los ciudadanos serán siempre un motivo de admiración para los pensadores; — pueblo alguno ha influido de una manera tan decisiva en su propio destino y en los de la Humanidad; ninguno creó un tipo tan completo y tan perfecto y tan de acuerdo con las leyes naturales de educación para el cuerpo y el espíritu.

Aplicando la ciencia á los ejercicios físicos perseguían hacer el hombre más perfecto y más fuerte como fin general y al ciudadano más ilustrado, más apto y más vigoroso para la patria como particular objetivo.

Sus grandes hombres se entregaron á las profundas y sutiles especulaciones espirituales creando una metafísica admirable, pero con igual intensidad embargábanse en el más

completo conocimiento de las ciencias positivas, y así marcharon paralelamente las escuelas de medicina y de filosofía.

La influencia mutua y recíproca de una á otra, se exterioriza y materializa en sus principios, prácticas y fines educacionales; como base la cultura física, la intelectual y moral correlativamente.

La influencia poderosa que la primera tuvo se evidencia recordando como las artes todas y hasta la marcha política derivaron de ella evolución y asiento. — El arte primitivo fué especialmente decorativo y aplicóse al ornamento de los templos; la reproducción de las formas humanas uníase á la idea de asociarlas á las imágenes de los dioses, hallándose así sujeta á un tipo hierático. — Fué la educación física, señores, la que vino á destruir tal tipo estrecho en que la mente artística estaba sujeta como en círculo infranqueable; sin ella el arte griego que hoy nos llena de muda admiración, nos invade el alma con un hálito de sorpresa soberana, nos eleva el espíritu á las regiones de la belleza sutil y pura, hubiera permanecido frío y estéril; — en cambio los juegos olímpicos ofrecieron el medio de reproducir las más bellas formas corporales, las más hermosas actitudes; — el arte de convencional, natural se hizo; la imagen fría, inanimada, escueta de los dioses, fué sustituida por la vívida, atormentada de las emotividades reales del hombre.

La música tomó sus motivos inspiratorios en las danzas eurítmicas y en la aplicación de la voz cantada. — La pintura halló igualmente en la cultura corporal constantes causas ins-

piradoras; así, para citar un ejemplo: cuando el pintor Zeuxis visitó á Crotona para conocer la cosa más bella que poseían los crotonenses, éstos le condujeron á la palestra donde jugaban los jóvenes. — La gracia de sus ejercicios y la belleza de sus cuerpos le impresionaron tan profundamente que rogó de inmediato le permitieran conocer y estudiar á las hermanas de aquellos jóvenes antes de pintar su Venus. — De ellas sacó su modelo y su obra pasa por ser la más bella de la antigüedad.

La política sintió también de modo eficiente la acción del culto á la cultura de las fuerzas físicas humanas; en el amor á los juegos olímpicos se olvidaban las reyertas, las discusiones se terminaban, las luchas suspendíanse y todas las Repúblicas se confundían en el sólo culto á la patria y á su representación tangible: los juegos nacionales.

La “Efebía”, esta magnífica institución griega, inspiraba el más profundo cariño á todos los ciudadanos y constituía la fuente común en que todos bebían el agua refrescadora de ardores pasionales ilegítimos y tonificante de sus amores á la tierra de todos.

Ella creaba las virtudes ciudadanas y humanas, que se encarnaban en el bellísimo juramento que los efebos prestaban. No resisto, señores, á la tentación de expresarlo, tomándolo del “Tratado de Epigrafía griega” de que es autor S. Reinach. Era el siguiente:

“Juro de no deshonorar jamás estas armas sagradas; de no abandonar jamás mi puesto en el combate. — Solo, ó en compañía de todos, combatiré por los dioses y por mi hogar. — Al morir dejaré mi patria, no empequeñecida,

sino más fuerte y más poderosa. — Cumpliré las órdenes que en su prudencia tendrán á bien darme los Magistrados. — Seré sumiso á las leyes, no solamente á las leyes hoy en vigor sino también á las que puedan ser decretadas por el pueblo. — Si alguno rehusa obedecerlas, si alguno quiere destruirlas yo me opondré y por ellas combatiré, solo, ó en compañía de todos!”

II

SUMARIO: — Palabras de Marquart. — Los romanos y su civilización. — Educación física en la República Romana. — El Imperio bajo César Augusto: influencia de la cultura corporal en su grandeza. — Los *ludus* y *collegia juvenum*. — Un epitafio en Aix-les-Bains. — Comparación entre las civilizaciones griega y romana é influencia respectivamente de la educación física.

Comencé, señores, esta conversación citando las palabras de un escritor que, como de la mano me llevaba á penetrar en la vida de la antigua Grecia para fundamentarla; citaré ahora las de otro escritor igualmente notable. Marquart, — dice en su obra sobre la vida privada de los romanos: “*Para penetrar el carácter de los hombres superiores y el de un pueblo, nada es mejor que observar á unos y á otros después del trabajo, cuando obran sin control y cuando la naturaleza y las tendencias de su alma se transparentan en sus diversiones.*”

Así lo hicimos con los griegos é igual cosa

haremos con los romanos que le siguen en civilización.

Caracterizóse este pueblo por su amor á lo práctico, por su desdén á lo que no ofrecía utilidad inmediata; de aquí su despreocupación por los estudios, su indiferencia estética, su inafición á la música.

La educación física les merecía igual concepto; sólo cuando los jóvenes entraban en la edad viril — que para ellos comenzaba á los 18 años — el Estado se interesaba por su educación que hasta entonces permanecía enteramente encomendada al hogar doméstico. — La Roma republicana no tuvo palestra ni gimnasios, pero la cultura física existía en su forma más primitiva y más de acuerdo con la característica que señalé para los romanos de pueblo esencialmente práctico. — En efecto, la carrera á pie y á caballo, la natación y el salto eran ejercicios muy extendidos y que todos practicaban, bien que individualmente no como acto colectivo, ejercicios que dábanles condiciones de resistencia y agilidad notables á la par que servían perfectamente á sus propósitos de pueblo conquistador. — La educación física respondía, pues, á su mentalidad y civilización.

Sabido es como la corrupción de las costumbres acarreó el derrumbamiento de la república romana; pues bien nótese que al par de la relajación de los sanos hábitos, decaían los ejercicios físicos á que los romanos acostumbraban entregarse al mismo tiempo que su mentalidad se estancaba y oscurecía.

Y la relación solidaria que existe entre la cultura corporal, mental y emotividad, se nos

presenta viva y elocuente á la implantación del Imperio con César Augusto. — Éste tomó de Grecia su institución de la “Efebía” comprendiendo en su talento superior que lo primero á que debía acudir para levantar el pueblo era hacerlo robusto y sano. — Así, bajo este impulso del Estado surgieron los *ludus* y *collegia juvenum*, asociaciones de jóvenes que se entregaban á los juegos y toda clase de ejercicios físicos, las que implantadas primeramente en el Lacio se extendieron de modo rápido por Italia y á todas las provincias del Imperio llegando á las márgenes del Rhin y penetrando en las Galias y España — vivieron hasta fines del siglo III, es decir, todo el tiempo en que el Imperio permaneció floreciente. — Su influencia en la civilización fué grande y hago resaltar algo de muy trascendental que tuvieron; — hasta su creación la educación de la juventud se hacía por los padres en el hogar y bajo su dirección, pero cuando empezó el funcionamiento de estas sociedades los jóvenes acudieron á ellas y se ejercitaron para la guerra y para los ejercicios viriles en general bajo la dirección de maestros que se aplicaban á hacerlos no sólo robustos sino justos y nobles, como lo prueba el siguiente epitafio descubierto en Aix-les-Bains: “*Detén tus pasos algunos momentos, oh piadoso joven, te lo suplico, y esta inscripción sabrá enseñarte á envidiar mi destino: — He vivido dos veces diez años, menos uno; — he sido enemigo irreprochable del mal, dócil, leal y complaciente; — se me ha instruído con esmero en los juegos á que se entregan los hombres; á menudo he bajado á la arena car-*

gado con diferentes armas, á menudo también allí he combatido animales feroces.”

Y bien, señores, á medida que la educación física de la juventud se abandona, la civilización decae, las puras y sólidas costumbres de la familia romana se relajan, el lujo y el *vicio*, la molicie y los placeres groseros van reemplazándolas; en vez de las sociedades *ludus juvenum* se establece el circo, el *panem et circenses* es la voz que se oye. — Y trás esto, todos lo sabéis, la decadencia y la ruina!

Comparando ambas civilizaciones, griega y romana, vemos como en la primera se hace preconcebidamente de la educación física la base sobre que forzosamente debe asentarse el resto de la educación individual y social, vemos como ella da origen al florecimiento de las artes todas, como las mismas instituciones políticas sienten su influencia clara, — la educación romana no se asienta sobre la cultura física sino en las virtudes domésticas y aquélla sólo se aprovecha para un fin claramente utilitario inmediato: preparar el joven para la guerra.

La civilización alcanzada por los griegos — nadie podrá negarlo — fué mucho más brillante, mucho más perfecta, mucho más trascendental en las humanas instituciones que la civilización romana y si bien ambas dominaron, la dominación de la primera penetró mucho más profundamente puesto que hasta hoy mismo, se siente. — Sólo una cosa faltó, bien que muy importante, á los griegos, la consolidación de la familia cuyos miembros esta-

ban unidos por vínculos muy flojos, al revés precisamente de los romanos en que la vinculación estrecha de la familia era la piedra angular de la sociedad; este grave error cometido por los dirigentes griegos fué precisamente la causa de su decadencia.

III

SUMARIO: — La Edad Media: estado de la educación física é intelectual. — El Renacimiento. — Italia y el florecimiento intelectual. — Vittore des Rambaldoni. — Palabras de Buckhart. — Inglaterra: la característica del pueblo inglés y la educación corporal. — El viejo colegio de Winchester. — Alemania: su despertar después de Aestaerd y Jean. — La primer sala de gimnasia de Berlín. — El pedagogo Fichte. — Los estudiantes alemanes. — Francia: el célebre debate del Parlamento en 1887 acerca de la educación física escolar y universitaria. — Rabelais y Gargantúa. — Locke y su filosofía. — Pestalozzi y su pedagogía. — Rousseau y sus teorías. — España y sus características regionales. — Los vascos y el juego de la pelota. — Suiza: sus sociedades de gimnasia; sus instituciones. — Suecia: gimnasia é higiene, hábitos nacionales. — Uruguay: su escuela primaria y la gimnasia. — Una iniciativa del doctor Alfredo Vásquez Acevedo. — Ídem del señor José Batlle y Ordóñez. — Biología, filosofía, sociología y educación física, intelectual y moral.

La Edad Media se caracteriza por las aventuras guerreras; la civilización sufre un eclipse pronunciadísimo y durante toda su dura-

ción el pueblo, concebido como tal, puede decirse que no existe; la cultura mental se refugia en los claustros y monasterios. — La educación física es nula tanto más cuanto que el ascetismo castigaba rudamente el cuerpo para combatir la carne; únicamente los hidalgos y la nobleza en general hacen manifestación por el ejercicio de la esgrima y la equitación que le son indispensables para su vida puramente militar. — Bien sabido es que la nobleza de estos tiempos era sencillamente de lo más ignorante y que sólo el freno de la religión lograba hacerles menos malos, y así nuevamente resalta la íntima relación existente entre lo físico, lo mental y lo intelectual de los individuos y de los pueblos.

Llega la época del Renacimiento y como si despertaran de un largo sueño en el que poco ó nada hubieran olvidado, surgen nuevamente las civilizaciones griega y romana. — Italia, que las recogiera y guardara, como en una inmensa, resplandeciente, casi enceguedora eflorescencia lanza al mundo rayos de luz y, señores, su primera manifestación es el renacimiento de la educación física popular.

Tuvo *Italia* un hombre célebre, que fué gran educador de la juventud, principalmente de Mantua, Vittore des Rambaldoni, á quien puede calificarse como el creador de la cultura corporal. — Resultó de esto algo muy importante para la civilización: que la educación civil saliera de las manos sagradas que hasta entonces la tuvieran; de las manos de las órdenes religiosas, haciendo que cambiara completamente de concepto y finalidad; la influencia y el resultado de ello fueron gran-

des, tanto que al decir de un escritor alemán, Buckhart, “*el Renacimiento italiano hizo desaparecer las desigualdades de las condiciones sociales provenientes del nacimiento. La humanidad debe estarle eternamente reconocida á Italia de un acontecimiento semejante.*”

Y bien, señores, esta primera escuela de Rambaldoni empezó por establecer la educación física para los niños á ella concurrentes y después como derivación inmediata siguióle la parte instructiva y la cultura moral.

Inglaterra sigue su orden cronológico de renacimiento civilizador y estudiando su historia nos hallamos con fenómeno semejante al observado en Italia; la educación física imprime sello característico á su condición y modo de ser social que se perpetúa hasta nuestros mismos días y sirve de pauta imitativa á las otras naciones y, sabido es el poderío, la riqueza, las liberalidades de las leyes y costumbres, las actividades colonizadoras de la vieja Inglaterra. — Winchester, habla el más elocuente de los lenguajes al respecto, con su antiquísimo colegio fundado en 1382 y con su divisa grabada en los armarios colegiales que encierra por sí sola una gran enseñanza, que fué y es la de todos los colegios ingleses: “*Manners maketh man*”, “*el saber vivir hace al hombre*”.

El despertar poderoso de *Alemania* tiene su iniciación después de las batallas de Auestaerd y Jena y al par que se hacen entrar en juego todas las fuerzas vivas del Imperio Germánico, inmediatamente se piensa en la educación física de la juventud, abriéndose en Berlín la primer sala de gimnasia por Fre-

deric-Louis Jahn. — Fichte, el gran pedagogo alemán en sus célebres “Discursos á la Nación Alemana” insiste de una especial manera en que se cuide el desarrollo corporal de los niños y jóvenes y desde entonces hasta hoy el gran desarrollo económico, industrial, científico de Alemania acusa al mismo tiempo un gran desarrollo, una extensa generalización de la práctica de la ejercitación física de sus pobladores. — Hago notar que Jahn era estudiante y que los primeros concurrentes, vulgarizadores y propagandistas de la escuela de gimnasia fueron los estudiantes de la Universidad de Berlín, nueva prueba que aporto en pro de mi tesis de cómo la educación física surge siempre apareada á la educación intelectual.

Francia, el gran pueblo vulgarizador por excelencia de las ideas propias ó ajenas, no podía escapar y no escapó á esta especie de ley natural de que me vengo ocupando, pero como no había recibido la herencia griega que se adjudicara en buen hora el Imperio Romano, en ella sólo en los tiempos moderno y contemporáneo y principalmente en este último es que nótase la reciprocidad clara de influencia de una cultura sobre la otra que llevó á producir un debate solemne en la Academia de Medicina y en el Parlamento en 1887 que permanece aún célebre y que trajo como consecuencia una completa y profunda transformación en el concepto de la educación del pueblo, volcándose horarios, métodos, textos, etc., todo y por principal razón para dar base á una mayor plaza á la cultura física. — Fueron los sabios de la Academia, son

los grandes estadistas franceses que lo proclamaron, como ya antes lo asentaran en su pedagogía Rabelais que en Gargantúa nos traza todo un método de educación basada en la cultura corporal, Locke cuya obra atendió amorosamente Inglaterra, Pestalozzi que hace punto capital del desarrollo físico del niño, Rousseau cuyas doctrinas parecen que hoy empezaran á proclamarse y encarnarse.

Algo podría también decir de *España* pero me limitaré á señalar un hecho que mucho en su bien habla; las provincias vascas han conservado la afición, que es hábito general en todos sus habitantes, del juego á la pelota; el vigor vasco, la honradez vasca, el carácter enérgico vasco, la nobleza vasca y la actividad vasca son proverbiales. — ¿Que ello no depende y no es resultado únicamente de la generalización entre ellos de ese excelente ejercicio físico? — Indudablemente, pero indudable es también que es uno de los factores y la coincidencia de subsistir conjuntamente con dichas cualidades es elocuente y se vuelve más todavía si se compara ésta con otras regiones españolas en que no existen los hábitos del ejercicio físico y en las cuales no existen esas sino cualidades contrarias.

Suiza, que pasa con justa razón, por ser uno de los más civilizados pueblos del Universo, nos revela con un hecho análogo al citado, patente y vívido, no como una imagen especulativa, lo que puede la higiene física en la higiene moral y en el desenvolvimiento mental de una nación; en Suiza es donde existe el mayor número de sociedades recreativas, deportivas y gimnásticas, según estadís-

tica levantada por el doctor Juillet hace nueve años; da la proporción de un afiliado á estas sociedades para cada 80 habitantes.

Suecia ha hecho de la gimnasia una religión. En aquel país, lo mismo los adultos que los niños, dedican gran parte de su tiempo á los ejercicios gimnásticos; aun los criminales tienen clase de gimnasia en la cárcel donde se les encierra. Un gran número de sociedades gimnásticas con la ayuda del gobierno, proporcionan profesores á las escuelas públicas. Todo niño que asiste á ellas aprende ante todo á nadar.

Los niños suecos pasan dos meses en el campo cada año; los raquíticos, los anémicos y los débiles, son enviados todos los veranos á colonias establecidas en las montañas. Los gastos de estas colonias corren á cargo de sociedades benéficas y los ferrocarriles del gobierno transportan gratis á los niños. El escolar sueco disfruta de baños gratis y médico, dentista y oculista igualmente de balde; por añadidura, los libros se le dan; no se le venden. Los paseos escolares son verdaderas excursiones que duran á veces quince días. A los niños de los pueblos se les lleva á las ciudades, y á los de las ciudades se les hace viajar por los pueblos.

Fácil es extenderse y profundizar más esta especie de estudio que haciendo vengo, pero ello no encuadra en el marco de una conferencia. — Mas, antes de pasar á la segunda parte de esta conversación, quiero señalar como el mismo hecho ocurrente en las civilizaciones y naciones citadas se reproduce, vivo, intenso y claro en nuestro propio país.

En momentos en que la obra civilizadora de Varela se desarrollaba prósperamente, un miembro de la Dirección General de Instrucción Pública de la fecha á que me refiero, notó é hizo notar que hacía falta algo en el programa escolar, falta que sentíase vivamente; era la parte de educación física y el vocal proponente el doctor Alfredo Vásquez Acevedo á cuya iniciativa se debe la implantación de la Gimnasia y ejercicios físicos en las escuelas, como al señor José Batlle y Ordóñez se deberá su intensividad y generalización en el pueblo uruguayo mediante su iniciativa de creación de los Juegos Olímpicos y á las Cámaras que votaron la ley respectiva.

Nadie podrá negar que en estos momentos que vivimos la República del Uruguay pasa por período de activísima y fecunda cultura; pues bien, todos ustedes lo saben, es precisamente en estos momentos que la cultura física extiéndose rápidamente por todo el País, si quiera sólo se manifieste en la ocasión en forma apreciable por la afición al *foot-ball*; es en estos momentos que existe una Comisión Nacional de Educación Física, que las costumbres rutinarias caen, que amplios horizontes se abren para el progreso nacional, no sólo materialmente concebido, sino moralmente considerado.

Y, señores, no es una aberración de mi espíritu, no es una imagen fantástica de mis entusiasmos, no es sueño de una mente calenturienta, no es un deseo ardiente que el anhelo convierte en realidad, si yo digo que esta universalidad, que esta intensividad de cultura y de higiene corporal, va á influir

poderosamente en apresurar y hacer verbo y carne la transformación, la verdadera transformación á que asistimos de este nuestro tan bello, tan encantador país, que al conocerlo más y más, hace convertir el espíritu ora á la antigua Grecia con su Atenas luminosa y con su Esparta valiente, ora á la contemporánea Suiza con sus magníficos panoramas de natura y sus radiosas instituciones democráticas!

Lógica consecuencia de todo lo expuesto, sería ahora investigar el por qué, la razón de esta conexión íntima entre lo físico y lo moral é intelectual del individuo y de la sociedad. — Ello significaría entrar en el terreno complejo, aunque atrayente, hermoso é instructivo de la ciencia biológica de una parte con sus anexas correspondientes y de filosofía y sociología de otra. — Esperamos que nos sea dado hacerlo en otra ocasión.

Pasemos, por hoy, á la segunda parte de la presente conferencia.

Educación física escolar

IV

SUMARIO.— Educación física escolar.—Congreso de Magisterio Español de Leonesa.—Ejercicios higiénicos en general de primaria escuela.—Prácticas del doctor Ferrán de y de los profesores

SEGUNDA PARTE

Educación física escolar

y la educación física en el curso de la infancia en la escuela primaria.—Descripción de las escuelas y de los ejercicios a su respecto.—Ejercicios sistemáticos hechos dentro de las escuelas y fuera de ellas.—El niño que juega libremente y bajo mediación.—Los parques escolares.—Palabras del Profesor de la Universidad de Columbia.—Una especie del doctor John McKeown.—La educación física en Irlanda.—Descripción de algunos de los distintos parques, Deane, Weston y Warner.—Una especie del doctor Ferrán Ramírez, Inspector de Escuelas de España.—Los ejercicios físicos al aire libre y dentro de las escuelas.—Los parques gimnásticos escolares: los primitivos, de la Comisión Nacional de Educación

Educación física escolar

IV

SUMARIO: — Educación física escolar. — Congreso de Higiene Escolar de Londres. — Condiciones higiénicas en general de nuestras escuelas. — Palabras del doctor Arturo Berro: una estadística cínico escolar. — Datos del Cuerpo Médico Escolar Argentino. — Cultura corporal natural y artificial. — Horticultura y Puericultura. — Sistema de gimnasia escolar uruguaya. — Un plan de educación corporal infantil. — Nuestra idiosincrasia y la educación física. — Carácter de la gimnasia en la escuela primaria. — Condiciones de las escuelas y de los escolares á su respecto. — Ejercicios sistemados: juegos dentro de las escuelas y fuera de ellas. — El niño que juega libremente y bajo metodización. — Los Parques escolares. — Palabras del Rector de la Universidad de Columbia. — Una opinión del doctor Julio Etchepare. — La célebre frase de Juvenal. — Estadísticas escolares de los doctores Towsand, Porter, Punton y Warner. — Una opinión del señor Pedro Ferrari Ramírez, Inspector de Escuelas de Paysandú. — Los ejercicios físicos al aire libre y nuestra educación doméstica. — Los torneos gimnásticos escolares: los maestros, la Comisión Nacional de Educa-

ción Física. — Don Juan A. Smith y el doctor Carlos Sáenz de Zumarán. — Concursos gimnásticos periódicos; sus fundamentos.

Señores :

En el Congreso de Higiene Escolar celebrado en 1907, en Asamblea Plena se votó la siguiente fórmula: *“la escuela es peligrosa si no garante al niño contra las enfermedades en incubación por deficiencias de higiene y si no favorece la evolución de su organismo por una educación física apropiada.”*

En este Congreso se hallaban las eminencias científicas de Europa y América en materia de higiene escolar, tales como Artou Wobl, de Inglaterra; Griesbach, de Alemania; Mathieu, de Francia; Prounîtz, de Austria; etc., figurando también en representación del Uruguay, nuestra alta autoridad en la materia, el doctor Luis Morquio.

La situación de la escuela uruguaya ante la sentencia del Congreso de Londres, hay que confesarlo por doloroso que sea — es condenable. — Para nadie es un misterio las desgraciadas condiciones de casi todos sus locales, en los que la luz, la ventilación, la calefacción, el cubaje de aire y lo que es peor — la simple limpieza dejan mucho que desear; en sus salones — en los de una mayor parte — los alumnos están sentados de á tres en bancos hechos para dos; sus patios impiden por la pequeñez no ya los juegos sino hasta los ejercicios físicos sistemados obligando á suspenderlos para varias clases ó ejercitándo-

los alternativamente una vez por semana, lo que fisiológicamente nada representa ni vale.

Los laudables esfuerzos verificados por los últimos Gobiernos y Legislaturas han empezado la modificación de tal estado de cosas, pero antes que ella cambie hasta dar por desaparecidas las desgraciadas causas enumeradas ha de transcurrir todavía bastante tiempo.

La labor del Cuerpo Médico Escolar sintetizada en la Memoria que ha confeccionado, traduce en cifras por examen individual de los escolares, datos que para quienes sepan apreciarlos en su significado, deján en el ánimo de las personas cuya función pública les obliga á preocuparse de ellos ó de los que por simple amor á los problemas de higiene pública á ellos dirigen su mentalidad, un amargo pensamiento, pues estas cifras acusan un porcentaje de taras hereditarias, de organismos con capitales biológicos pobrísimos, con afecciones predisponentes que obligan á pensar seriamente en el porvenir de la población futura de la República.

Dice al respecto el doctor Arturo Berro, que por delegación de sus compañeros del Cuerpo Médico se abocó la formación é interpretación de la estadística del examen individual de los alumnos de las escuelas públicas de la capital, que abarca el período de Noviembre de 1909 á Mayo de 1911: “ En ” las anotaciones relativas al examen de con- ” junto figuran 366 por debilidad y 50 por ” anemia y á tales cifras corresponde aproxi- ” mar las de 894 adenopatías y 864 hipertro- ” fias amigdalianas consignadas en nuestra

” estadística. — Algunas de esas anotaciones,
” indicatorias de inferioridad constitucional,
” se refieren á menudo á un mismo escolar
” y no es raro que los adenopáticos sean á la
” vez débiles ó amigdalianos, etc., lo que acen-
” túa en muchos de esos niños el grado de
” deficiencia orgánica. En definitiva, apre-
” ciando esas taras en su valor como signo de
” inferioridad física, no es dable desconocer
” que ellas importan *una proporción bastante*
” *apreciable* de niños en estado de pobreza
” orgánica, que ponen de manifiesto la con-
” veniencia de empezar á preocuparnos de la
” institución de las obras de mejoramiento
” del organismo infantil, que tan considera-
” ble desarrollo han adquirido en otras loca-
” lidades con incalculables beneficios para el
” porvenir de la infancia escolar; parques,
” paseos, excursiones y cantinas escolares, es-
” cuelas al aire libre, colonias de vacaciones,
” establecimientos preventivos de higiene in-
” fantil, etc.”

Agregaré por mi parte, para hacer apreciar más claramente el valor de las cifras citadas y de los conceptos enunciados por el doctor Berro, que el número de los niños examinados fué sólo de 4.129, los que arrojaron afecciones diversas en número de 7.249, de las que acusan detrimento orgánico 2.174.

Añadiré todavía, que la caries dentaria con su considerable proporción de 3.156, es dato de triste elocuencia, pues el diente no puede considerarse sino como uno de los tantos tejidos cuyo debilitamiento revela pobreza orgánica, porque si es cierto que la caries dentaria obedece también á falta de higiene bucal,

á condiciones de alimentación, á mi juicio, y así parece indicarlo la clínica, y hasta la simple observación común, son causas secundarias, siendo la constitución del diente lo principal.

No es solamente en nuestro país, donde los males señalados existen; son más ó menos universales.

Por la analogía de poblaciones y similitud de concausas, recordaré algunos párrafos de la importantísima comunicación presentada al 3.^{er} Congreso Médico Latino Americano á nombre del Cuerpo Médico Escolar de Buenos Aires: “Si la vida física es lo más importante en el desarrollo orgánico y fenomenalidad psicológica del niño, se comprende que espíritus elevados, altruístas y de progreso se hayan sentido emocionados en presencia *de la gran cantidad* de niños concurrentes á la escuela, que observados con criterio médico y, aún sin él, presentan estigmas de un debilitamiento físico.”

Sobre 17.494 niños examinados, figuran 3.921 atacados de distintas afecciones (anemia ligera, debilidad general, hipertrofia de las amígdalas, blefaritis, infarto ganglionar, vegetaciones adenoides, adenitis supurada) que denotan un estado de decaimiento físico. — Estos niños, muchos de ellos enfermos y otros que no gozan de su integridad fisiológica, están predispuestos para adquirir afecciones más serias y ofrecen un terreno propicio para el desarrollo de gérmenes patógenos: muchos de ellos son candidatos á tuberculosos.

La vigorización del organismo se impone, pues; — y hay que hacerla empezando por el niño, continuándola en el adulto y prosiguiéndola en el hombre maduro; es condición de existencia. — La vida activa actual á que obligan el avance de las ideas, el progreso de las industrias, el perfeccionamiento de los medios artificiales de vida de relación exigen imperiosamente el perfecto funcionamiento de los órganos.

Tal es la voz que se levanta universalmente y que da serios motivos á la organización de congresos científicos de higiene y cultura corporal, de donde se esparce á todo el mundo civilizado la palabra de alerta basada en los datos de las clínicas médicas. — De aquí surgen en lo referente á la acción escolar las colonias de vacaciones, los parques de juegos, las escuelas al aire libre, las copas de leche, la obligatoriedad de la gimnasia científica.

La irradiación hacia la sociedad se hace sentir en la propaganda activa por los deportes, por los concursos de ejercicios y juegos atléticos, vulgarización de los juegos higiénicos, etc. — Es una verdadera lucha, una lucha generosa y noble, útil y necesaria á un tiempo, la que de unos años acá se viene ejerciendo en tal sentido.

Al ocupar el puesto que desempeño propúseme contribuir en la medida de mi esfera de acción á esta sentida, universal y benéfica lid.

El bosquejo que en cuatro frases hice de higiene escolar muestra cuán amplio es su concepto científico y alcance social; la cultura

corporal es tan solamente uno de los factores en juego.

El cuerpo del niño puede desarrollarse libremente, sin acción directiva, entregado á la única fuerza del desenvolvimiento evolutivo de sus tejidos, órganos y funciones.

Su mente de igual manera puede cultivarse por el juego espontáneo, instintivo, sin artificios, de sus sentidos, de sus impresiones, de las sensaciones, de las necesidades que la naturaleza y la vida en común le ofrecen y le imponen.

Al lado *de esta obra natural*, existe la *obra artificial*, que ha formado sistemas, métodos, procedimientos, deducidos precisamente de aquélla, *de la empírica* que proporcionó hechos, datos, nociones que permitieron formular leyes ó reglas mediante las que se ayuda, favorece y corrige la acción de la obra natural, á la manera como el horticultor mediante el cultivo, el abono, el riego, el injerto, el calor, modifica la flor ó la planta que la naturaleza da, haciéndola de simple, doble, de unicoloreada en multicoloreada, de pequeña, grande ó de grande pequeña, obligándola á que dé doble fruto en vez de sencillo ó á que lo dé más temprano ó más tarde, etc.

Es así como se formaron para el cuerpo la educación física y el sistema artificial que la aplica directamente: el arte gimnástico, y para la mente el arte pedagógico.

El empirismo ó naturismo, si se prefiere esta palabra, y el artificialismo, si es permitido tal término, han tenido, tienen y tendrán

sus ardientes y sinceros partidarios, especialmente en referencia al cuerpo; por mi parte creo firmemente que cuanto hace el horticultor puede también hacerlo el puericultor y que mejores frutos se cosechan usando del método. — Pero, eso sí, ha de ser realmente científico, entendiendo por ello, basado en las leyes biológicas y en la psicología *y no apartándose de la naturaleza* sino en cuanto se vea perjudicial ó inadaptable al medio artificial de vida que la sociedad hace, pues no hay que olvidar que fuera de la naturaleza vivimos todos y en todo.

Con estas ideas me planteé el problema de la cultura física de los niños de nuestras escuelas primarias; estudié el medio de actividad, los diversos sistemas gimnásticos en su espíritu y en su técnica y llegué, señores, al plan de cultura corporal que he sometido hace unos meses á consideración de las Autoridades Escolares y acerca del que expidió informe enteramente favorable á sus bases científicas el Cuerpo Médico Escolar.

El plan es el siguiente:

Ejercicios sistemados dentro y fuera de la escuela.

Juegos metodizados dentro y fuera de la escuela.

Concursos gimnásticos periódicos.

Y finalmente implantación de una institución escolar que participa de la “Efebia” de los griegos y de la llamada *boy-scouts* fundada en Inglaterra por el general Baden Powell y que tiene además carácter propio y original inspirado en criterio eminentemente educativo.

Los ejercicios sistemados obedecen en su base al sistema de gimnasia pedagógica sueco, pero alterado bastante en la técnica y en procedimientos, de tal suerte que lo modifica sustancialmente.—He procedido así por cuanto el sistema sueco falla en la parte psicológica, considerando en el niño única ó principalmente el cuerpo anatómico y fisiológico despreocupándose de su espíritu, cosa que acaso pueda hacerse sin inconveniente ó quizás con beneficio en el niño escandinavo, pero que en materia alguna puede ni debe hacerse con nuestro escolar uruguayo, inquieto, nervioso, de espíritu siempre en alerta.

Por otra parte, el sistema sueco exige condiciones especiales de local y de horario que no existen en nuestro medio. — El sexo es motivo de especial atención entre nosotros y para él, hay que buscar en muchos ejercicios procedimientos especiales de ejecución. — Nuestros propios maestros deben ser contemplados para no provocar resistencias á poner en práctica tales ó cuales ejercicios ó tal ó cual manera de ejecutarlos, — que choqa á su temperamento y hasta á su mentalidad y aún á sus doctrinas y opiniones pedagógicas.

Todo esto he tenido presente y he trastornado, modificado, adaptado el sistema sueco y los clásicos francés y alemán; he buscado nuevos moldes, ideado nuevas formas para constituir el sistema que casi me atrevo á llamar "*Sistema uruguayo de Gimnasia*".

Antes de él no ha existido sistema propiamente dicho, ni tampoco método, en nuestras escuelas; el capricho fantasioso, el deseo efectista, lo empírico, sin base, sin orientación,

sin propósito educativo, era lo reinante; y, lógicamente tenía que ser así, pues las bases científicas de la puericultura y fisicultura son cosa de estos días puede decirse, y que exigen una serie de conocimientos que sólo contemporáneamente se hacen y deben hacerse en adelante por quienes pretendan educar organismos infantiles.

Por la causa que acabo de apuntar, porque no se veía la formalidad, diré así, de lo que se hacía se explica la indiferencia y casi menosprecio en que hasta hoy mismo se ha tenido la cultura del cuerpo en nuestras escuelas y en el País y además como reflejo de la indiferencia y menosprecio que hasta apenas treinta años se la ha tenido en todos los países de origen latino, y que llevó á un célebre escritor francés á decir: “Hace muy pocos años que recién sabemos que tenemos cuerpo. — Hasta ahora no teníamos más que alma; sólo ella ofrecía interés, sólo ella debía ser purificada, cuidada, conservada, beneficiada. — En cuanto al cuerpo, ese vil compañero, ese agregado de materia, ese impuro barro sacado del fango original, apenas merecía alguna atención”; y á una muy distinguida maestra de una escuela pública de Montevideo á decirme refiriéndose á los ejercicios físicos: “yo no pierdo tiempo en esas zonceras”. — La difusión de la cultura corporal en los colegios, hecha con buena voluntad, con conocimiento de su utilidad y conveniencia, no ha sido por todo ello cosa hecha de buenas á primeras; he tenido que explicar técnica, exponer el espíritu que animaba mi sistema, probar y demostrar con los hechos su aplicabilidad, evi-

denciar sus bases y criterio científico y pedagógico, combatir y destruir prejuicios, llevar á los ánimos el convencimiento de que haríamos obra útil; pero, sino por completo, en gran porción el éxito está logrado, cosa que por lo demás yo de antemano descontaba, dada la notoria ilustración y generosa buena voluntad de nuestro Magisterio que al darse cuenta de que se hablaba en nombre de la verdad y en nombre del cumplimiento de una parte importante de su misión social, había de rendirse gustoso á la evidencia.

He tenido que vencer también una opinión ó casi diría necesidad de impresionismo proveniente de nuestra idiosincrasia heredada por nuestro origen latino, que le lleva á juzgar de la bondad de algo por la sensación que en sus sentidos ó en su emotividad le causa; es así que de una manera latente se hallaba en el sentir y en el pensar de todos la sensación de que la gimnasia sencilla, fácil, amable, que no hacía brotar abundantemente el sudor en la piel del niño, que no le hacía sentir intensamente la sed de aire, según la elegante frase del doctor Lagrange, que no le producía á ojos vistas crecimiento de sus músculos, que no le hacía ejecutar cosas fuera de lo regular, normal y natural de su vida de niño, de que esa gimnasia no servía, era inútil, era *cosa de zoncera*, según el decir de la maestra que más arriba cité.

A todos he repetido y digo ahora cómo debe considerarse el papel de la gimnasia en la escuela en general, y en particular *en nuestra escuela*, tenidas en cuenta sus condiciones; como local: estrecho, mal aireado, sin resguar-

dos estudiados de corrientes de aire; pedagógicas: como criterio fundamental de nuestro sistema educativo que da un predominio considerable á la instrucción restringiendo á 15 ó 20 minutos el tiempo de ejercitación física; sociales: en cuanto á sus asistentes, que en número apreciable van á la escuela indebidamente alimentados y vestidos y volverán á sus casas para no satisfacer en forma necesaria su apetito y su aseo. — ¡Ah, señores, cuando se penetra en las intimidades de las cosas, ¡qué de cosas inadvertidas se nos presentan! ¡cómo se advierte entonces que las impresiones primeras deben transformarse! ¡cómo vemos que no se puede ir de corazón ligero!

La gimnasia en la escuela no tiene, ni puede alcanzar y *acaso no debe llegar* á una acción fisiológica intensa.

Su acción es eficaz, útil, modificatriz *sólo en sentido relativo*; podría serlo menos acercándose bastante á un resultado absoluto si variara fundamentalmente su procedimiento de aplicación ó sea que los niños practicaran los ejercicios en *traje adecuado, en locales amplios y propios, con tiempo bastante, bien alimentados antes y después de su venida y salida de la escuela.*

Pero, aun dentro de su relatividad es útil y necesaria, porque el resultado fisiológico es apreciable y su acción higiénica y pedagógica son evidentes ya que por ella se deriva el trabajo celular nervioso á la fibra muscular, se cambia el aire empobrecido del salón por el del patio y se consigue obtener el orden y la disciplina de las voluntades, indispensables para la buena marcha de la economía escolar.

Por lo demás la relatividad de finalidad positivamente útil de la gimnasia es la relatividad de la escuela primaria en su esencia. — Por ventura ¿es fin positivo útil el que se persigue con la música, canto, dibujo, trabajo manual, costura y contabilidad? — Nadie podrá afirmar que el niño al salir de la escuela será músico, cantante, artista, obrero, tenedor de libros, y las niñas modistas. — Pretenderlo fuera sencillamente un absurdo, como absurdo será pretender que con la práctica de la gimnasia salga el niño apto para levantar pesos, sostener marchas, saltar fosos, escalar muros. — Todo esto habría razón de pedirlo á la gimnasia en un colegio de jóvenes de 15 años en adelante; á la gimnasia de una escuela de niños de 7 á 14 años sólo debe pedírsele y exigírsele que haga higiene, que haga obra educadora de hábitos correctivos, que ayude á la naturaleza en su tarea biológica de desarrollo *y prepare el organismo para el ejercicio físico de aplicación*, el de resultado final utilitario en la vida diaria, que será la obra de la escuela secundaria y escuelas especiales.

Los juegos dentro de las escuelas obedecen al propósito de que todos los niños ó un gran número de ellos puedan recrearse no obstante la pequeñez de los patios. — No llenan por esta causa todas las condiciones, y varios de ellos son apropiados para los alumnos de las clases de 1.º á 3.º año y pueriles para niños mayores; en cambio otros sirven bien para éstos; la necesidad ha obligado á la selección

en esa forma. — El juego metodizado en la escuela no se hará en las horas de recreo sino en un día determinado de la semana en vez de la lección de gimnasia, porque entendemos que el recreo debe tener por objeto dejar al niño entregado al juego libre y espontáneo, á fin de que sus impulsos, su carácter, su iniciativa, su espontaneidad encuentren la ocasión que él necesita para que hagan irrupción. — Pero el juego metodizado es necesario también porque llena un doble objeto, cual es educar y recrear. — Educar porque se somete á cierta disciplina *voluntariamente*, pues el desarrollo del juego la exige; porque le obliga á solidarizarse con los compañeros para que el juego resulte bien; porque muchos juegos se acompañan de música y canto que hablan á sus sentimientos y á su oído; hacen ejecutar actitudes y ademanes que corrigen impulsos y ademanes groseros y antiestéticos; recrean porque permiten á pesar del escaso tiempo que marca el horario escolar á causa de la metodización, que todos jueguen ó todos participen de las emotividades del juego, logrando cada cual su parte de alegría y de beneficio fisiológico. — Cuando en una escuela se ordena á los niños recreo libre, inmediatamente se les ve correr, saltar, darse de mojoncitos, tirarse al suelo, á las niñas hacer otro tanto con menos violencia ó formar ruedas para cantar y dar vueltas; nunca se les ve propiamente jugar. — Y esto en mi opinión, por dos razones: porque saben de antemano que sólo disponen de 15 minutos y porque el gran número de alumnos y la pequeñez de los patios les impiden cualquier juego propiamente.

Hay muchos niños que ni aun siquiera corren, saltan y se pegan, permaneciendo sentados en el suelo ó recostados á las paredes porque no les gusta jugar en esa forma ó temen lastimarse ó por ser temperamentos apáticos ó enfermos, á los que precísase sacudir obligándolos á jugar.

En la escuela, hay aglomeración de niños de todas procedencias, que traen consigo toda clase de herencias y generalmente los viciosos, los impulsivos, los rebeldes son los más robustos y de más energía, resultando de aquí un hecho de la mayor importancia, cual es el de que librados á sí propios, á su libre albedrío, estos niños de mayor voluntad, por fenómeno lógico de sugestión, de dominio, se impondrán á los débiles, que son casi siempre los de mejores inclinaciones, contagiándoles sus malas condiciones; de aquí que la vigilancia, la disciplina, la metodización, no pueden dejarse de lado sino en cierta medida y de ahí una ventaja educativa del juego metodizado.

La fundamentación de éste la he creído necesaria para combatir las opiniones que algunos maestros y pedagogos tienen de que no debe enseñárseles juegos á los niños sino dejarlos entregados á su libre impulso.

En principio, en teoría, tienen razón; en la realidad de las condiciones del niño en aglomeración escolar, los juzgo presa de una idealidad errónea é inconveniente.

Los juegos para ser ejecutados fuera de las escuelas difieren de los que han de ejecutarse dentro de ella; son verdaderos juegos de lucha, de emotividad, de triunfo, de derrota, de competencia. — Importan la formación de partidos que se disputan el éxito. — Ellos, conjuntamente con los ejercicios sistemados al aire libre, completarán, señores, el plan de educación física. Son necesarios, absolutamente necesarios.

En los sitios apropiados al aire libre, en los Parques Escolares hallarán nuestros educandos inmensa utilidad; allí llenarán de aire oxigenado sus pulmones, saturarán su organismo de las emanaciones salutíferas de las plantas, regocijarán su espíritu con los goces purísimos de la contemplación de la naturaleza y de los vivificantes juegos infantiles; allí irán á fortificar sus músculos, á densificar sus huesos y á templar sus nervios.

El tiempo pasado en esos Parques, que bien podemos llamar de salud y de vida, anulará los efectos perniciosos de la inconveniencia de los locales escolares y atenuará considerablemente, acaso destruyéndolos, los gérmenes malos de las constituciones débiles, preparándoles un porvenir de energías físicas en vez de existencias tal vez miserables perjudiciales á sí propias, á sus familias, á la sociedad, al Estado y al País.

La cultura física que realizamos en las escuelas, lo hemos dicho y lo repetimos ahora, es incompleta; el ejercicio sistemado no es positivamente útil, llena sólo una parte de esa cultura, la que dice relación con el desarrollo armónico del cuerpo, la que cumple condicio-

nes pedagógicas de orden, disciplina y desarrollo intelectual de ciertas facultades, la que llena condiciones higiénicas, estéticas y condiciones correctivas de posibles deformidades; pero no la otra, la que pide mucho oxígeno para la sangre, mucha actividad para los pulmones, mucha sudación para la piel, mucho grito para las cuerdas vocales, viva excitación para los centros nerviosos y mucha, muchísima alegría para el espíritu y mucho muchísimo regocijo de vida. — Esta segunda parte sólo pueden darla los juegos y ejercicios al aire libre.

Para realizarlos se dispondría de todas las tardes del sábado, de 3 á 4 y media, siempre que el tiempo lo permitiera.

Las escuelas quedarían distribuídas por radios, de acuerdo con las localidades á que puedan concurrir. — Parque Urbano — Explanadas sobre el río — Prado — Pocitos — Parque Central — Canchas de Football.

Una tarde menos de estudio no supone pérdida ninguna, pues el beneficio que el organismo infantil recibe en esa tarde de solaz y fortificación, repercutiría indiscutiblemente en una mayor adaptación funcional al estudio. — La experiencia está hecha de mucho tiempo atrás en los colegios de Inglaterra, Suecia y Suiza y Estados Unidos. — Ni aún en las aulas universitarias tal práctica perjudica el estudio. El Rector de la Universidad de Columbia, Estados Unidos de Norte América, dice al respecto: “ No pienso que los ejercicios físicos puedan perturbar en nada el ” trabajo intelectual de los estudiantes. — ” Creo, por el contrario, que constituye un

” beneficio decisivo para la juventud cuyo
” fondo de salud aumentan y cuya facultad
” mental de aplicación desarrollan. — No he-
” mos observado que la afición á los ejerci-
” cios haga á los colegiales indiferentes á sus
” progresos en las clases, disminuya su apli-
” cación ó tenga siquiera sobre ellos influen-
” cia que les lleve á escoger las lecciones más
” fáciles. — Precisamente al revés, muy á me-
” nudo hemos tenido que recomendar á los
” más aficionados al ejercicio físico que pu-
” sieran menos ardor en el estudio y muchos
” de nuestros alumnos, los más diligentes y
” los más capaces, eran justamente de aque-
” llos que se distinguían en el ejercicio. ”

El doctor Julio Etchepare, médico distin-
guido é ilustrado miembro del Consejo Nacio-
nal de Higiene, me dice al respecto en carta
que he tenido el honor de recibir de él: “ Yo
” aplaudo la obra inteligente y afectuosa, po-
” dría asimismo agregarse, de las Autorida-
” des Escolares, desarrollada en el vasto cam-
” po de la acción social, pero he pensado siem-
” pre también que esa obra reclamaba ade-
” más, una más amplia intervención de un
” factor esencial, en mi concepto, para resol-
” ver de una manera eficiente el problema
” de la educación de la niñez: quiero refe-
” rirme á la higiene escolar en su más extensa
” acepción. — Particularizando el caso yo
” acertaría un poco los programas ó las horas
” de estudio para que los niños que pueden y
” deben concurrir á las escuelas tuvieran un
” poco más de movimiento, de ejercicios, de
” expansiones físicas, es decir, de salud y de

” alegría; que se volvieran más fuertes y me-
” nos preocupados. ”

Esto es, señores, reproducir á través de los tiempos la máxima de Juvenal:

Orandum est ut sit mens sana in corpore sana. . . .

Monstro quod ipse tibi possis dare.

La ciencia se ha encargado de confirmar en otra forma esta clásica especulación espiritual, aplicando el método experimental á confirmarla. — Los gobiernos de Estados Unidos de Norte América é Inglaterra, encargaron á los doctores Towsand Porter, John Puntton y Francis Warner, de hacer una serie de investigaciones escolares respecto de la relación del físico sobre el intelecto y viceversa. — Porter y Puntton examinaron 34.500 niños comenzando desde los jardines de infantes y llegando á las Universidades. — Warner examinó 50.000. — Por su parte Binet y Henri, en Francia, emprendieron una tarea análoga que aún persiguen. — Los tres primeros sabios citados han concluído que de una manera indiscutible y por una mayor parte notablemente sensible “los niños y jóvenes intelectualmente precoces son también los físicamente mejor dotados”.

Al lado, señores, de la acción puramente fisiológica é higiénica, los ejercicios y juegos al aire libre en forma regular y metódica llenan un fin educativo importante para la escuela, para los maestros y para el pueblo; vincula más estrechamente á unos y otros, los pone en relación simpática y amistosa; los padres ven la preocupación, el interés por sus hijos; éstos lo ven en sus maestros y el pue-

blo se educa en el respeto y la consideración hacia la escuela y el maestro.

Como si hubiera adivinado mi pensamiento, el señor Pedro Ferrari Ramírez, Inspector de Escuelas de Paysandú, en forma enteramente espontánea que doblemente me obliga, en carta dirigida hace poco, dícame: “ Me he ”
” enterado por la prensa, del nuevo impulso ”
” que ha dado usted á los ejercicios y juegos ”
” escolares al aire libre. — Creo que debe per- ”
” severarse en esa orientación, pues los resul- ”
” tados que se obtendrán no podrán ser entre ”
” nosotros en manera alguna menos excelentes ”
” que los obtenidos en otros países. — Por otra ”
” parte, esas salidas de las escuelas, en for- ”
” mación, con sus maestros al frente, produ- ”
” cen una intensa acción educadora en el pue- ”
” blo, la cual refleja mayor prestigio sobre ”
” los maestros, que en esos momentos apare- ”
” cen á su vista custodiando amorosamente á ”
” los hijos que aquél ha confiado á su inteli- ”
” gencia y á su corazón. ”

Sé, señores, porque lo he sentido en carne viva, que esta parte, la más importante, de mi plan de educación física, levanta resistencias, se la mira con prevención, con antipatía, debido de una parte á que importa indudablemente una molestia más á las muchas que ya sufren los maestros y de otra á la repulsión que encuentra de su parte salir fuera de las escuelas con los niños, repulsión motivada por la educación puramente doméstica, casi claustral, que entre nosotros se ha dado y por la falta de urbanidad del pueblo.

Pero los repetidos torneos verificados el corriente año y el éxito repetido que alcanzaron

han probado con la mejor argumentación, con los hechos, que precisamente con ellos se logra esa educación deseada del pueblo y que los maestros llenan una de las simpáticas y trascendentales funciones de su cometido social que en tan breve tiempo ha sido ya apreciada; los señores maestros cuyas escuelas han tomado parte en dichos actos tuvieron la nobleza de expresármelo así, y yo aprovecho esta ocasión para darles mis sinceras gracias por la buena voluntad, la inteligente cooperación y la gentil ayuda que me han prestado.

Quiero aprovechar también este momento para hacer público agradecimiento de la actitud levantada, generosa y altruísta de la Comisión Nacional de Educación Física y en especial á su Presidente, don Juan A. Smith, por la ayuda poderosa, el prestigio importantísimo y el afianzamiento que vinieron á dar á los torneos gimnásticos patrocinando el verificado el 14 de Octubre en el Parque Central, así como al doctor Carlos Sáenz de Zumarán, que me estimuló con su actitud y con su palabra para perseverar en la obra emprendida. Asimismo debo palabras de agradecimiento á los doctores Ildefonso García Lagos, Eduardo Jiménez de Aréchaga y señor Inspector Eduardo Rogé, que prestigiaron estos actos con su presencia y su palabra; al verificado en el Parque Central, concurren también el doctor Abel J. Pérez y doctor Mariano Pereyra Núñez.

Con tal motivo, me creí en el deber de agradecer personalmente dicha actitud é invité á los señores maestros que me acompañaron en ese acto á firmar conjuntamente la nota á

enviar á la Comisión; así se hizo y ésta se sirvió contestarnos en la siguiente forma, cuyo concepto hago extensivo á los demás señores maestros que en todos los torneos tomaron parte:

“Comisión Nacional de Educación Física. — Montevideo, Octubre 24 de 1911. — Señor Alejandro Lamas, Director de Gimnástica de las Escuelas de Montevideo. — Señor: — La Comisión Nacional de Educación Física se ha impuesto con sumo agrado de los benévolos conceptos de la nota de Octubre 20, en la que agradece usted y demás firmantes de la misma, atenciones que dicen haber recibido de esta Comisión en el torneo escolar que tuvo lugar el 14 del corriente mes en el Parque Central.

Al acusar recibo de su atenta comunicación, es con suma complacencia que aprovecho la oportunidad para hacer conocer de ustedes la gratísima impresión que ha causado en el seno de esta Corporación el conocimiento de que para los esfuerzos que tendrá que desplegar en pro de la educación física de nuestro pueblo, tiene ya cooperadores tan inteligentes como usted y las dignas maestras y maestros de las escuelas públicas, de cuyo entusiasmo y compenetración de la eficacia que la gimnástica ejerce en la mentalidad, en la salud y en la belleza de los niños, fuimos testigos presenciales en el interesante torneo escolar del 14.

Persevere usted, perseveren ustedes luchando contra prejuicios de la ignorancia, en la persuasión que cada hora diaria de gimnás-

tica que haga cada escuela en su local ó en un campo de ejercicios, sus alumnos son futuros pensionistas arrebatados á los dispensarios de la tuberculosis.

Quiera usted señor Lamas, recibir y hacerse intérprete ante las señoras y señores que con usted firmaron la nota que contesto, de los sentimientos de mi más atenta estima y consideración. — *Juan A. Smith*, Presidente. — *José M. Zamora*, Secretario.”

Los concursos periódicos comprenden la tercera parte del plan á que vengo refiriéndome.

Cada escuela formará un grupo de 60 niños más ó menos, pertenecientes á todas las clases en que se divide la enseñanza. — Se formarán las masas escolares con escuelas de 1.^{er} grado y de 2.^o y 3.^{er} grado de niñas y varones y los concursos se harán separadamente para cada categoría.

Se establecen premios para la escuela vencedora que no pertenecerán en definitiva á ella, sino que se disputarán todos los años sucesivamente.

Voy á fundamentar ligeramente la razón y motivo de los concursos.

Cuatro puntos de consideración nos ofrecen, á saber:

a) *Concepto biológico.* — La lucha es una ley natural y sociológica; lucha el hombre contra la naturaleza que le opone mil obstáculos á su libre desenvolvimiento y conservación; — lucha contra sus semejantes que son en todo momento sus competidores en el orden intelectual y en carácter económico y aun se

lucha en la lid beneficiosa puramente moral. — Un concurso de actividades en lucha, cualquiera sea su naturaleza, es, por tanto, una satisfacción á esta ley biológica y adquiere mayor relieve de tal un concurso de fuerzas físicas que son la expresión neta de la conservación de la especie. — Llevar, pues, nuestros niños escolares á un concurso gimnástico es colocarles en cierto modo en las antesalas de la actividad de la vida á que no tardarán en ser llamados, preparándoles á ella.

b) *Concepto social.* — La intensidad con que se vive, manifiéstase claramente en la celebración de Congresos, exposiciones, certámenes, en el intercambio de libros y de maestros, en el llamado á todos los medios que el arte y la industria pueden proporcionar.

Y todo lleva el mismo propósito: el perfeccionamiento, cualquiera sea la manifestación que se le dé; el simplismo primitivo, la unilateralidad desaparecen para ser reemplazados por una complejidad cada día mayor.

Congresos, exposiciones, certámenes, contribuciones al arte y la industria, libros y maestros que van y vienen, todo ello no es más que un verdadero concurso de fuerzas; la antigua Grecia los tuvo como medio de perfeccionamiento de la belleza humana, como factor de progreso educacional y social dentro de la concepción que de su objetivo y finalidad sus filósofos formaron y, en esencia, sus torneos no difieren de los que contemporáneamente se celebran para premiar la mejor marca de automóvil, el mejor recorrido de un aeroplano, el mayor propagandista de la paz universal, el mayor beneficiador de la humanidad, el

mejor poeta; antes ornaban la frente de los vencedores palmas y laureles; hoy se premian con francos.

Paralelamente ocurre otro tanto en el orden físico, bien que naturalmente no tenga un relieve tan resaltante.

Los ejércitos y las marinas, tienen sus concursos en las maniobras periódicas, en la simulación de guerras; las sociedades deportivas en formación de Ligas y Confederaciones y en las luchas nacionales é internacionales.

El concurso escolar responde, pues, á una exigencia de la época.

c) *Concepto fisiológico.* — Es incuestionable que el perfeccionamiento físico se obtiene individual ó colectivamente mediante un método racional; pero es igualmente incuestionable que ese perfeccionamiento sólo adquiere su valor y se manifiesta plenamente cuando se pone en pugna con otro perfeccionamiento análogo, pues al lado de la educación del músculo y del nervio, existe cierta funcionalidad especial de la economía, cierta actividad psíquica que no tienen manifestación sino en momentos de lucha.

El esfimógrafo nos da el trazo del pulso revelador de una educación de músculos y nervios cardíacos; — el espirómetro de un perfeccionamiento del aparato respiratorio, pero sólo el ejercicio de la carrera y sobre todo en lucha, nos permitirá apreciar hasta donde ha llegado esa educación.

Un esgrimista, un tirador, un boxeador, aparecerán muy buenos en la pedana, en el *stand*, en el salón, pero solamente podrá dárse-

les ese calificativo viéndoles en lucha con un adversario.

La gimnasia en la escuela aislada, se hará siguiendo las instrucciones respectivas, procurando la corrección, cumpliendo el programa conscientemente, pero la competencia acarreará forzosamente, el perfeccionamiento en todo ello; el alumno como individuo y el grupo escolar como colectividad sentirán el acicate poderoso del estímulo, de la competencia, la emotividad de la lucha y este conjunto de circunstancias favorables, unidas á la acción higiénica del ambiente, nos llevará á obtener el verdadero *exponente fisiológico* á que debemos aspirar.

d) *Concepto pedagógico.* — Del punto de vista pedagógico los concursos de gimnasia importan un medio más, y bien poderoso, para obtener la disciplina en la escuela, para dominar rebeldías, para alcanzar el orden, puesto que los alumnos comprenderán fácilmente que sólo observando fielmente las instrucciones, prestando toda su buena voluntad, solidarizándose unos en otros es posible obtener el triunfo; en el terreno del juego cuando sea de naturaleza que importe cierta reglamentación, con el nombramiento de directores y jueces, el niño asistirá al desenvolvimiento en pequeño del acto mismo de la vida social é interviniendo directamente se educa á sí propio, obedeciendo á las reglas, respetando al director, aceptando las resoluciones del juez, y respetando el triunfo del adversario, entusiasmándose con el suyo ó estimulándose para obtenerlo.

Los concursos hacen además obra pedagó-

gica en el sentido de educar á los niños en el amor á la cultura de sus fuerzas físicas, en la vigilancia constante de su organismo; hacen obra de higiene física como de higiene moral y social.

TERCERA PARTE

Una Institución escolar nueva
« Vanguardias de la Patria »

Una institución escolar nueva
« Vanguardias de la Patria »

EL AUTOR.— Una institución escolar nueva
« Vanguardias de la Patria » — La educación física

TERCERA PARTE

Una institución escolar nueva « Vanguardias de la Patria »

El propósito de esta obra es exponer el programa de una institución escolar nueva que surge de las necesidades y dificultades prácticas de realización de la propaganda educadora en el campo socialista. La institución propuesta se basa en el estudio del proceso educativo físico, tratando sus condiciones más vastas y de suma importancia como base para desarrollar el cuerpo humano.

“ Vanguardias de la Patria ” tiene por fin combatir la educación física nueva e introducir en una forma efectiva práctica en el terreno de la realidad social, en el contacto con la naturaleza y con la sociedad.

Una institución escolar nueva **« Vanguardias de la Patria »**

V

SUMARIO:— Una institución escolar nueva. “Los Vanguardias de la Patria”.— La educación física de la mujer.— Un voto del ilustre estadista francés Mr. Delcassé.— Pensamiento del doctor Felipe Tissié.

Llego, señores, al final; á la institución escolar que titulo “Vanguardias de la Patria” y que no he incorporado oficialmente al plan de educación física porque considero que antes debe ensayarse, dada su novedad y dificultades prácticas de realización. Me propongo comenzar el año entrante.

La institución referida es como la cúspide del proceso educativo físico trazado; sus proyecciones son vastas y de suma importancia como bastará á hacerlo comprender su explicación.

“Vanguardias de la Patria” tiene por fin combinar la educación física, moral é intelectual, en una forma aplicativa práctica en el terreno de la realidad vivida, en el contacto con la naturaleza y con la sociedad.

Desarrollará en el niño la fuerza física, el imperio sobre sí mismo, el orden, la temperancia, el aseo, la disciplina ante las recíprocas conveniencias sociales, el amor al prójimo y á la solidaridad humana, á la naturaleza y á sus elementos útiles.

Para formar parte de la institución se requieren 12 años de edad como *mínimum* y 16 como *máximum*.

Antes de admitirse el ingreso de un "Vanguardia" será examinado por el Cuerpo Médico Escolar para asegurarse de sus condiciones de salud y físicas.

Los "Vanguardias" harán excursiones á pie, en tranvía, en ferrocarril, en vapor, en botes, á caballo y en coches.

Su traje será el de un cazador: de brin color kaki en verano y de pana de igual color en invierno.

Su equipo, como armas: un bastón apropiado para marchas, un instrumento que comprenda diversas herramientas (cuchillo, destornillador, lima, llave inglesa, tirabuzón, punzón, etc.); y una cartera ó bolsa apropiada para útiles de curación.

Usarán como distintivo las iniciales V. P. y pequeños estandartes en que se pintará un pájaro, animal ó árbol nativos.

Al ingresar prestarán el siguiente "Juramento":

"Juro cumplir mis deberes de hombre y de ciudadano, que me señalen la sociedad y las leyes de mi patria."

"Jamás destruiré un árbol, antes, por el contrario, todo el que viere torcido ó en pe-

ligro de destruirse, lo levantaré y prestaré el cuidado del caso.”

“Jamás mataré un pájaro ó animal, salvo que sea reconocidamente dañino.”

“Jamás beberé vino puro ó bebida alguna alcohólica, salvo en caso de enfermedad que lo requiera.”

“Prestaré mi ayuda material, moral ó pecuniaria, á todo prójimo que encuentre en mi camino, que merezca socorro.”

“Tomaré una caja de ahorros, en la que depositaré mensualmente mis economías.”

“Juro, finalmente, cumplir y hacer cumplir por mis compañeros, todas las disposiciones que correspondan á nuestra institución.”

Los “Vanguardias de la Patria”, harán durante sus excursiones el siguiente aprendizaje:

Conocerá los medios para atender cualquier accidente físico; sabrá buscar un pueblo del Departamento y una calle cualquiera de la ciudad; será capaz de recorrer una cuadra en 1 minuto caminando y en $\frac{1}{2}$ minuto corriendo, de soportar sin cansancio 50 cuabras de camino sin detenerse; sabrá encender un fuego con yerbas secas y pedernal ó con tres fósforos como máximum y en 3 minutos; sabrá preparar una comida.

Expondrá cuanto ha visto en determinado sitio que mirará solamente 3 minutos; podrá hacer descripción detallada de una excursión; conocerá los medios de salvataje en caso de incendio, asfixia por sumersión ó de otra naturaleza ó accidentes de locomoción; conocerá elementos de carpintería y herrería; podrá explicar una carta geográfica; saber de qué lado

sopla el viento; guiarse por la brújula, apreciar las distancias, distinguir las plantas y animales útiles y dañinos, saber nadar y tirar al blanco.

Los “Vanguardias de la Patria” se colocan bajo el respeto y ayuda de todos los habitantes del País y directamente de un Comité Nacional formado por el Presidente de la República, Ministro de Instrucción Pública, Inspector Nacional de Instrucción Pública, Presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados, Comisión Nacional de Educación Física, Presidente del Cuerpo Médico Escolar, Presidente de la Asociación de Maestros, Presidente del Círculo Militar y Naval, Presidentes de las Comisiones Departamentales de Instrucción Primaria y Presidente del Círculo de la Prensa.

Los “Vanguardias de la Patria”, comprenden á los varones y á las niñas separadamente, modificándose en parte el aprendizaje referido de acuerdo con el sexo.

La institución tendrá su “Himno Cívico” para ser cantado en sus marchas y en ocasiones propicias.

Señores :

Si esta conferencia abarcase la educación física del adolescente y del adulto, me detendría en considerarla especialmente en lo que á la mujer se refiere.— Por múltiples razones, á las que no escapa la influencia que en las modalidades sociales imprime la religión católica, la mujer ha quedado apartada de la

educación física en los países de origen latino y, sin embargo, señores, pensando serenamente en ello sólo se concibe que así suceda por una verdadera aberración, pues si el hombre necesita un organismo vigoroso, no menos lo precisa la mujer que engendra al hombre, le cría, le educa. — Me limitaré sólo á reproducir aquí un voto formulado en el Parlamento francés por uno de sus más eminentes políticos y estadistas, Mr. Delcassé: “ Sea, ” dijo, por las mujeres francesas que se forman generaciones viriles que no desequen un ” escepticismo disolvente, sino en que pene- ” tre, por el contrario, é inflame la fe ar- ” diente en la patria y que se nutran de la ” idea sublime del deber y del sacrificio que, ” en ella misma encuentra su recompensa. ”

Sí, señores, eduquemos físicamente á la niña y á la mujer, que ella, convertida en madre sabrá hacer viril á su hijo, ella creará las primeras tendencias iniciales al miedo ó al valor: ella será la primera profesora de energía en su hijo.

Voy á terminar, señores, haciendo mías las palabras del doctor Felipe Tissié, un hombre á quien mucho, muchísimo debe la juventud francesa, palabras que encierran un bellissimo pensamiento y una gran verdad:

“La primera fuerza de un país reside en ” el respeto y protección de la mujer y del ” niño. — Por esto es que la educación física, ” que es una de las formas de respeto al ” cuerpo y al espíritu, debe ser considerada ” no como un fin atlético, sino como una de las ” manifestaciones más elevadas y más nobles ” del esfuerzo útil para la vida; á este título,

'' nunca lo afirmaremos bastante: *la educación física es un fin filosófico que tiene por efecto el desarrollo completo de la personalidad por el entrenamiento progresivo y racional del sentido de la vida.*''

He terminado.

ALEJANDRO LAMAS.

Montevideo, Noviembre 4 de 1911.

Nota final. — Por escrúpulos de delicadeza personal, ya que la publicación de esta conferencia se hace por muy generosa decisión de la Comisión Nacional de Educación Física y que no podría separar la parte sustancial aplicativa de la puramente referente á mi persona según pude hacerlo con la de los señores Nin Frías, Ferrari Ramírez y doctor J. Etchepare, no hago conocer las opiniones con que se han servido honrarme distinguidos compatriotas respecto á mi plan de educación física escolar, entre otros que en este instante escapan á mi memoria, los doctores Ambrosio L. Ramasso, Arturo Berro, Sebastián Rodríguez, Enrique Llovet, Alfonso Lamas, José R. Amargós, Valentín Álvarez, Ernesto Fernández Espiro, Eduardo Jiménez de Aréchaga, José E. Rodó, Florencio Aragón y Etchart, señores Ambrosio Miranda, Juan A. Smith, Justo R. Pelayo, José María Zamora, Carlos Stutzenegger, Rodolfo de Arteaga, Hipólito Coiroló, á quienes no obstante quiero dar público testimonio de agradecimiento por las palabras de aliento y de estima á mis trabajos, así como á

todos los señores concurrentes á la conferencia que corre en las presentes páginas, para cuyas ideas y propósitos ruego el interés y complacencia que merece esa “flor de vida” que se llama niño. — *Lamas.*

